



unánimes

# Estudios bíblicos

P: Carta a los Efesios

06.- Los dos pueblos



unánimes

Estudios Bíblicos

P.06.- Los dos pueblos

## 1. El texto

### Efesios 2:11-13

*Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.*

## 2. Introducción

Cuando Pablo escribió este texto se hallaba en elevado ánimo espiritual. Esto es evidente por el hecho de que la oración y doxología halladas en el capítulo 3 son el clímax natural del capítulo 2. A fin de entender el párrafo presente se ha de tener en mente que el apóstol conocía por experiencia personal cuan difícil era fundir a judíos y gentiles en una unidad orgánica, unidad de perfecta igualdad. Los cristianos judíos se mostraron a menudo reacios para admitir gentiles en la iglesia excepto vía el judaísmo. Tan pronto como Pablo volvió a Antioquía de Siria de su primer viaje misionero, nos cuenta el Libro de los Hechos de los Apóstoles: “ciertos hombres que habían descendido desde Judea enseñaron a los hermanos, diciendo: A menos que seáis circuncidados, conforme a la institución de Moisés, no podéis ser salvos”. Aun Pedro, quien, habiendo recibido una visión, debió haber tenido más entendimiento al respecto, rehusó en una ocasión comer con los gentiles, conducta que provocó una severa reprensión de parte de Pablo. Cuando Pablo escribió la carta a los Gálatas, la controversia acerca del asunto ¿Cómo se obtiene la salvación? que a su vez implicaba otro problema “¿Cuáles serían las condiciones para aceptar a gentiles en la iglesia?”, estaba en todo su apogeo.

El apóstol hizo ver a los “necios gálatas” que si buscaban ser justificados por la ley estarían desligados de Cristo. Las epístolas a los romanos y a los corintios indican claramente que cuando fueron escritas aun no se había ganado enteramente la batalla. En realidad, aun hasta los últimos días de la vida de Pablo el fuego, que en otro tiempo había crepitado furiosamente, nunca fué completamente apagado, mas de vez en cuando aparecían llamaradas intermitentes. Tal era la situación durante la actual prisión de Pablo, también en el breve período de libertad que le siguió y aun durante el final encarcelamiento del apóstol. Sin embargo, aunque esto es verdad, la respuesta había sido dada a conocer oficialmente mucho tiempo antes que esta epístola fuese escrita.

Fue provista por el Sínodo de Jerusalén, antes que el apóstol comenzara su segundo viaje misionero. Este sínodo está descrito en detalle en el capítulo 15 del Libro de Los Hechos de los Apóstoles.

El gran principio de que la salvación en toda su riqueza se concede gratuitamente a todos aquellos—judíos o gentiles—que aceptan a Cristo por medio de una fe viva (fe que también es don de Dios) había llegado a ser doctrina aceptada por la iglesia. Lo que restaba de la lucha después que el Sínodo de Jerusalén se reunió y lo que a los gálatas se les había escrito eran “consecuencias”. El feroz ataque en contra de la verdad había sido rechazado.

Sin embargo, no todo había terminado. Hasta el final mismo Pablo defendió el principio de libertad de las ataduras de la ley en sus aspectos salvíficos y ceremoniales, el principio de salvación para “todos los hombres” sin distinción alguna en cuanto a origen nacional o racial y sin el requerimiento de que alguno tuviese que llegar a la iglesia haciendo un rodeo.

Ahora bien, fue especialmente en Efeso y sus alrededores donde judíos y gentiles que habían aceptado a Cristo vivían en amor y unidad constituyendo una iglesia ecuménica (judíos y paganos se juntaron alrededor de una nueva fe común). Era una iglesia floreciente, desde donde, como centro, fueron establecidas muchas otras congregaciones. Esta es una de las razones por la cual Pablo, aunque prisionero, se regocijaba tanto y glorificaba a Dios.

Aunque aun en Efeso las condiciones no eran de modo alguno perfectas, no obstante, en forma amplia, ¡el apóstol da testimonio aquí de la realización de su propio ideal y, de algo más importante, el plan de Dios!

Además, da testimonio el hecho de que tanto judíos como gentiles, ya reconciliados con Dios mediante la fe en Cristo, se han reconciliado también entre sí.

### **3. El pasado de los gentiles**

*Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.*

En la primera parte del capítulo 2 de la carta, hemos visto cómo TODOS estábamos viviendo según las corrientes del mundo conforme a la voluntad del diablo haciendo la voluntad de la carne y cómo debido a ello estábamos muertos en delitos y pecados. También

vimos que según la misericordia de Dios para con nosotros y su gran amor, y a pesar de nuestra situación, nos ha dado vida y nos ha resucitado con Cristo.

Al final y a modo de resumen nos dice que somos salvos por gracia por medio de la fe y que no podemos hacer nada nosotros porque es un don de Dios (uno más de los dones que recibimos de Dios).

Es interesante recordar que esta carta esta escrita para gente que, a priori, son griegos o asiáticos: “los efesios”. Según las creencias del antiguo testamento, los que pertenecían al “pueblo elegido”, esto es los judíos, les llamaban gentiles, o lo que es lo mismo separados de la salvación de Dios.

*3.1. Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.*

El circunloquio usado por Pablo: “la llamada circuncisión hecha con mano en la carne” hace referencia a los judíos, pero poniendo de manifiesto aquello en lo que los judíos ponían el énfasis: pertenencia al pueblo y las señales externas que lo atestiguan. Es interesante y a la vez clarificadora la traducción “Dios habla al hombre”: “Así pues, acordaos de lo que erais antes. No erais de la raza judía; y por eso los judíos, que circuncidan al hombre en el cuerpo y se llaman ellos mismos los circuncidados, os llaman los no circuncidados.”

En Romanos 2:28-29 leemos: *“Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión es la externa, en la carne; sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, por el Espíritu, no por la letra; la alabanza del cual no procede de los hombres, sino de Dios.”*

Esta es la idea que transmite aquí Pablo: “Todos somos iguales ante Dios”.

Pablo nos muestra en el versículo 11 cómo la diferencia que habían impuesto “los de la circuncisión” era una diferencia basada en una señal hecha en la carne. Esto nos lleva a considerar lo fácil que sería aparentar ser uno de los “elegidos” sin serlo realmente. Los profetas, los predicadores del Nuevo Testamento. como Esteban y aún Moisés mismo lo reconocieron. En el libro de Levítico Moisés nos dice: *“... o si su corazón incircunciso se humilla, y reconocen sus iniquidades”* y aún más intensamente aparece en Deuteronomio: *“circuncidad pues el prepucio de vuestro corazón y no endurezcáis más vuestra cerviz”*.

Hoy sabemos que entre los que se llamaban “circuncisión”, esto es los judíos, había muchos que en su interior eran “incircuncisión” y no obtuvieron la salvación de Dios. Juan así nos lo indica:

**Juan 1:11-13**

*A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron.*

*Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.*

*Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios.*

3.2. *En aquel tiempo estabais sin Cristo,*

Por esto es tan importante basar nuestra salvación, no en la pertenencia a un pueblo o a un grupo, no basarlo en señales externas y visibles (como ir al servicio los domingos y participar de la santa cena, o ponerse un pez en la trasera del coche), sino en señales interiores a cada uno, como dice la escritura “Debemos circuncidar nuestro corazón”.

Para Dios, los que creen en Cristo, sean quienes sean, dejan de ser “incircuncisión”, por eso en el versículo 11 usa el término “en otro tiempo”.

3.3. *...alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa,*

Pablo recalca el estado en el que se hallaban los gentiles cuando estaban sin Cristo: Un gentil no podía entrar a formar parte del pueblo judío y heredar las promesas: *...alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa.* Estos pactos sólo son conocidos cuando se pertenece al pueblo de Israel, por el acceso a las Escrituras, la cuales transmitían el mensaje del evangelio de salvación.

La esencia del pacto de gracia, al cual se refiere el presente pasaje, es la experiencia de “la amistad de Jehová” (Salmos. 25:14). Ahora, en su condición inconversa, los efesios habían sido extrañados de esta amistad. Habían sido meramente extranjeros a quienes se les habían retenido los derechos y privilegios de ciudadanos. En primer lugar, entre estos retenidos privilegios estaban “los pactos de la promesa”.

Pablo habla acerca de pactos, en plural. Sin duda que se refiere a las muchas reafirmaciones del único pacto de gracia. Lo llama el pacto “de la promesa” por cuanto su principal elemento es, indudablemente, la promesa de Dios: “Yo seré vuestro Dios”. El hecho de que esta promesa fuese hecha a Abraham, reafirmada a Isaac, a Jacob, y, en realidad a todo el pueblo de Dios en ambas dispensaciones, de modo que, en tanto que en un sentido hay un solo pacto de gracia, existen, no obstante, muchas reafirmaciones (y en este sentido muchos pactos).

En base a todos los pasajes del antiguo Testamento, se puede definir este pacto como aquel orden establecido divinamente entre el Trino Dios y su pueblo por medio del cual Dios lleva a cabo el eterno decreto de su redención, prometiendo su comunión y por tanto la plena y gratuita salvación a su pueblo, sobre la base de la expiación vicaria de Cristo, el Mediador del pacto, y ellos aceptan esta salvación por la fe.

A causa de la grandeza de Dios y la bajeza del hombre es lógico que tal pacto no puede ser un acuerdo igualitario sino una disposición unilateral, una dádiva, un arreglo, una ordenanza o institución divina. No es jamás un mero contrato entre dos partes—Dios y el hombre—con iguales derechos. Aunque en cierto sentido es bilateral, debido a que el hombre debe ejercer fe, según se ha indicado, aun esa fe es don de Dios.

En este respecto el pacto es también un testamento. En realidad, la palabra que se usa en el original, a saber, “diathēquē”, tiene ambos significados: testamento y pacto. Ahora bien, también ante este pacto, los efesios, en su miserable condición, habían sido extranjeros. En aquel tiempo Dios nunca se había revelado a ellos como su amigo especial. Y habiéndole los judíos arrebatado al pacto de Dios su significado real y espiritual y substituido por una esperanza de gloria terrenal, no fueron capaces de llevar a los efesios la gloria de la promesa de Dios.

#### 3.4. *...sin esperanza...*

Esta es una secuencia muy natural, puesto que la esperanza cristiana está basada en la promesa divina. En consecuencia, siendo que en el período primitivo la promesa-pacto no se había revelado a los efesios, según se acaba de indicar, resulta obvio que se hallasen carentes de esperanza: la sólida y firmemente esperanza anclada en seguridad de la salvación.

Tal esperanza es uno de los más preciados dones de Dios y se menciona, juntamente con la fe y el amor, con muchísima frecuencia en las Escrituras. Es el conocimiento de la promesa de Dios más la confianza con respecto a su cumplimiento. Es la proliferación de la fe. Equivale a la convicción de que todas las cosas andarán bien, aun cuando parezcan andar mal. Jamás desilusiona, puesto que ella también, como la fe y el amor, es un don divino. En su estado de incredulidad los efesios habían carecido de ella. En su lugar se hallaban llenos de temor y desesperación. El mundo griego y romano de los días de Pablo era, sin duda alguna, un mundo sin esperanza.

#### 3.5. *...y sin Dios en el mundo.*

Por supuesto que los ciudadanos de Éfeso tenían dioses, pero eran vanos. Los efesios se hallaban sin el Dios verdadero. No significa habían sido “totalmente abandonados

por Dios”, sabemos que esto no es verdad, puesto que habían sido incluidos en el decreto divino de elección. Además, por ellos también había muerto Cristo. Agregamos que Dios había otorgado a los efesios, como igualmente a los habitantes de Listra, muchas bendiciones que compartían en el mismo grado, bendiciones tales como: “lluvias y sazones fructíferas, que llenaban sus corazones de alimento y alegría” como las describe Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles capítulo 14.

Pero habían estado en verdad “sin Dios en el mundo” en el sentido de haber permanecido sin el verdadero conocimiento de Dios, y por tanto sin santidad, justicia, paz y el gozo de la salvación. Fueron semejantes a marineros que sin brújula ni guía se hallaban a la deriva en una nave sin timón en noche sin estrellas en medio del tempestuoso mar, lejos del puerto. Nada menos que esto es lo que se desea significar por medio de la lóbrega frase que inspira pavor, “sin Dios en el mundo”. Este mundo es la masa de la humanidad caída, perdida, cargada de pecado y expuesta a juicio.

#### 4. La cercanía de Jesús

*Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.*

Al emerger de esta obscuridad y desesperación del paganismo, los efesios habían entrado directamente en la radiante y arrebatadora luz del cristianismo. El gran cambio se describe con las siguientes palabras: “*Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo*”. Las palabras “pero ahora” indican un agudo contraste con “en otro tiempo” y “en aquel tiempo” de los versículos anteriores. Antes “lejos”, ahora, “cercanos”. Estas expresiones tienen sus antecedentes en el Antiguo Testamento. En la antigua dispensación Jehová, en cierto sentido, tenía su morada en el templo. Este templo estaba en Jerusalén. Israel, por tanto, estaba “cerca”. Por otro lado, los gentiles estaban “lejos”.

Esto era una realidad no solo en lo literal, sino aun más en lo espiritual: carecían generalmente del verdadero conocimiento de Dios. Sin embargo, todo esto iba a cambiar. El Señor, a través del profeta Isaías, ya lo había anticipado:

#### **Isaías 57:19**

*Produciré fruto de labios:*

*Paz, paz para el que está lejos y para el que está cerca», dice Jehová. » Yo lo sanaré».*

La prueba de que esta fraseología se traslada al Nuevo Testamento y se ve claramente en el libro de los Hechos de los Apóstoles cuando Pedro, en su primer discurso les dice a los que estaban presentes en Jerusalén:



## **Hechos 2:38-39**

*Pedro les dijo:*

*—Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo, porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame.*

Era evidente que una persona podía estar “cercano” y a la vez “lejos”. Se podía hallar “cercano” en el sentido meramente externo, a saber, como participante de los privilegios de la economía del Antiguo Testamento, o simplemente, por ser judío. Su corazón podía, sin embargo, estar “muy lejos de Dios”. Tomado en el sentido externo, entonces, los que se hallan “lejos” son los gentiles, los “cercanos” son los judíos. Por medio de la fe en Cristo todos aquellos a quienes se les predica el evangelio tienen la oportunidad de acercarse. En sentido espiritual, no obstante, los “cercanos” son los creyentes auténticos, o como diríamos hoy día: cristianos.

La expresión “cercanos por la sangre de Cristo”, ha de significar espiritualmente cerca. El significado resultante de toda esta expresión es el siguiente: antes separados de Cristo; ahora “en Cristo Jesús” salvados por gracia mediante la fe; antes extrañados de la ciudadanía de Israel, ahora “conciudadanos con los santos y miembros de la familia de Dios”; antes extranjeros a los pactos de la promesa, ahora miembros del pacto; antes sin Dios, ahora en paz con Él y en posesión del privilegio del bendito acceso a la divinidad.

Con esta explicación se hace justicia al contexto que muestra que los términos “lejano” y “cercano” deben ser contruidos tanto en forma vertical (relación con Dios) como horizontal (relación con los congéneres). En cuanto al primero—la relación Dios-hombre—los efesios estuvieron tan alienados de Dios en su vida anterior que la distancia separadora se podía medir solamente por la grandeza del sacrificio de Cristo que era lo requerido para acercarlos. Pero por la fe fueron atraídos hacia el corazón de Dios. Tocante a lo segundo, la desaparición de la distancia vertical terminó también con la separación horizontal, pues en la cruz judíos y gentiles fueron reconciliados con Dios y se abrazaron el uno al otro. “Por la sangre de Cristo” el pecado, poderoso separador, fue vencido.

## **5. Conclusión**

Pablo habla de la condición de los gentiles antes de que Cristo viniera. Pablo era el apóstol de los gentiles, pero nunca olvidó el lugar exclusivo de los judíos en el designio y la revelación de Dios. Aquí está trazando el contraste entre la vida de los gentiles y la de los judíos.



### **5.1. La incircuncisión**

Los que basaban sus derechos en la circuncisión física hecha por los hombres llamaban a los gentiles < la incircuncisión>. Esta era la primera de las grandes diferencias. Los judíos sentían un inmenso desprecio hacia los gentiles. Algunos hasta decían que Dios había creado a los gentiles para usarlos como leña para los fuegos del infierno; que Dios no amaba nada más que a Israel de todas las naciones que había hecho; que como se debía aplastar la mejor de las serpientes había que matar al mejor de los gentiles. No era ni siquiera legal el prestar ayuda a una gentil en el momento del parto, porque eso no serviría nada más que para traer a otro gentil al mundo.

La barrera entre los judíos y los gentiles era absoluta. Si un judío se casaba con una gentil, se llevaba a cabo su funeral como si hubiera muerto. Tal contacto con un gentil era el equivalente de la muerte; hasta entrar en la casa de un gentil era contraer la impureza ritual. Antes de Cristo, la barrera estaba levantada; después de Cristo, se ha suprimido.

### **5.2. Los gentiles no esperaban ningún Mesías**

La versión Reina-Valera traduce que estaban sin Cristo. Esa es una traducción perfectamente posible; pero la palabra “Jristós” no es un nombre propio en primer lugar, aunque ha llegado a serlo; es un adjetivo que quiere decir el ungido.

A los reyes se los ungía cuando se los coronaba; así que “Jristós”, la traducción literal griega del hebreo “Mashiaj”, llegó a significar El Ungido de Dios, el Rey esperado a quien Dios mandaría al mundo para vindicar lo que era suyo y para introducir la edad de oro. Aun en los días más amargos de su historia, los judíos nunca dudaron de que el Mesías vendría. Pero los gentiles no tenían tal esperanza.

Veamos los resultados de esa diferencia. Para los judíos, la historia siempre tenía una meta; independientemente de lo que fuera el presente, el futuro sería glorioso; el punto de vista judío de la historia era esencialmente optimista.

Por otra parte, la historia no iba a ninguna parte para los gentiles. Para los estoicos era cíclica. Creían que se desarrollaba durante tres mil años, pasados los cuales se producía una conflagración en la que todo el universo se consumía en llamas; seguidamente, todo el proceso comenzaba de nuevo y se repetían exactamente los mismos acontecimientos y las mismas personas. Para los gentiles, la historia era una marcha que no iba a ninguna parte; para los judíos era una marcha hacia Dios.

Para los gentiles, la vida no valía la pena; para los judíos era el camino a una vida mejor. Con la venida de Cristo, los gentiles entraron en ese nuevo punto de vista de la historia según la cual uno está siempre en camino hacia Dios.

### **5.3. Los gentiles eran forasteros**

¿Qué quiere decir eso? ¿En qué sentido era diferente el pueblo de Israel de los otros pueblos? En el sentido de que su único Rey era Dios. Otras naciones podían gobernarse por democracia o aristocracia; Israel era una teocracia; su gobernador era Dios. Después de las victorias de Gedeón, se le acercó el pueblo y le ofreció el trono de Israel. La respuesta de Gedeón fue: “No seré señor sobre vosotros, ni lo será mi hijo. EL SEÑOR será vuestro Señor” (Génesis 8: 23). Cuando el salmista cantaba: “Te exaltaré, Dios mío y Rey mío” (Salmo 145:1), eso era realmente lo que quería decir.

Ser israelita era ser miembro de la sociedad de Dios; era tener una ciudadanía que era divina. Está claro que la vida sería completamente diferente de la de cualquier otra nación que no fuera consciente de tal destino. Se dice que cuando Pericles, el más grande de los atenienses, iba a dirigirse a la asamblea de Atenas, solía decirse a sí mismo: «Pericles, recuerda que eres ateniense, y que hablas a los atenienses.» Para el judío era posible decir: «Recuerda que eres un ciudadano de Dios, y que estás hablando al pueblo de Dios.» No se podría encontrar una conciencia semejante de grandeza en todo el mundo.

### **5.4. Los gentiles eran ajenos a los pactos en los que se basaban las promesas**

¿Qué quiere decir eso? Israel era por encima de todo el pueblo del pacto. ¿Qué quiere decir eso? Los judíos creían que Dios se había dirigido a su nación con un ofrecimiento especial: « Os tomaré como Mi pueblo y seré vuestro Dios» (Éxodo 6:7). Esta relación del pacto implicaba, no solo un privilegio, sino también una obligación. Conllevaba la obediencia a la ley. Éxodo 24:1-8 nos da una descripción dramática de cómo aceptó el pacto y sus condiciones el pueblo judío: “Cumpliremos todos los mandamientos que EL SEÑOR nos ha dado” (Éxodo 24: 3-7).

Si el designio de Dios tenía que desarrollarse, tendría que ser mediante una nación. El que Dios escogiera a Israel no fue por favoritismo, porque no fue una elección para un honor especial, sino para una responsabilidad especial. Pero hizo que los judíos fueran conscientes de ser el pueblo escogido de Dios. Pablo no podía olvidar, porque era un hecho histórico, que los judíos eran por encima de todo el instrumento en las manos de Dios.

### **5.5. Los gentiles estaban sin esperanza y sin Dios**

A menudo se habla de los griegos como el pueblo más luminoso de la historia; pero sí había tal cosa como la melancolía griega. Acechando tras todas las circunstancias había una especie de desesperación esencial.

En Sófocles encontramos algunos de los versos más preciosos y tristes de toda la Literatura griega: “La belleza de la juventud se aja y la gloria de la virilidad se seca. La fe muere y la infidelidad florece como una planta y tampoco encontrarás nada nunca sobre las calles abiertas de los hombres, o los lugares secretos del propio amor del corazón, un único viento es seguro que los disperse para siempre”.

Era verdad que los gentiles estaban sin esperanza, porque estaban sin Dios. Israel había tenido siempre la radiante esperanza en Dios, que brillaba clara e inextinguiblemente hasta en sus días más aciagos y terribles; pero los gentiles solamente conocían la desesperación en lo más íntimo de su corazón, antes de que llegara Cristo a darles esperanza.